



MIÉRCOLES DE CENIZA. FERIA MAYOR

2 de marzo de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Empezamos hoy el tiempo de Cuaresma, el tiempo que nos prepara para celebrar con el corazón limpio y la vida renovada las fiestas de Pascua. Comencémoslo con fe, invocando la ayuda de Dios, para que guiados por su gracia, nos convirtamos sinceramente a Él, busquemos la fidelidad al Evangelio, y acompañemos con mayor fruto a los que en todo el mundo se preparan para recibir el Bautismo en la Pascua que se acerca.

Con esta fe y con espíritu de acción de gracias confiando en el Señor, comenzamos nuestra celebración.

[CANTO]

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor,
comenzar el combate cristiano con el ayuno santo,
para que, al luchar contra los enemigos espirituales,
seamos fortalecidos con la ayuda de la austeridad.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Joel (2,12-18)

AHORA —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.



¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?
Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.
R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.



Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,20–6,2)

HERMANOS:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.



Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

MIÉRCOLES DE CENIZA–CICLO C - MATEO (6,1-6.16-18):

Comenzamos hoy un tiempo significativo e intenso para todo cristiano: el tiempo de Cuaresma, que nos llevará, pasando por la Vía Dolorosa de la pasión y muerte de nuestro Señor y hermano Jesucristo, a la gran fiesta de la Pascua. La meta es la Resurrección, pero el camino está jalonado por momentos de dolor, de penitencia y de conversión. Es un tiempo significativo, porque en él celebramos y revivimos el misterio más hermoso y fructífero para nosotros y para el mundo, y por ello es también un tiempo intenso, en el que hemos de arrancar de nosotros la rutina para renovar nuestra vida profundamente. La amenaza de guerra total, que tanto nos preocupa en estos días, acentúa la necesidad de una conversión total, tanto en lo personal como socialmente.

Hoy damos el primer paso, esparciendo un puñado de ceniza sobre nuestras cabezas. No es un rito rutinario, sino todo lo contrario. Estas cenizas son el resultado de la combustión de unas ramas de olivo; al ser consumidas por el fuego, nos traen el recuerdo de que hemos sido hechos de polvo de la tierra y, si no fuera por ese suplemento de vida que nos ofrece Jesucristo en su resurrección, irremediabilmente volveríamos a ser polvo. Al derramar la ceniza sobre nosotros, la Iglesia nos dice: «conviértete y cree en el Evangelio»; con esta llamada, nos impulsa a «anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua» (Prefacio I de Cuaresma).

Durante la Cuaresma, se nos anima a intensificar la oración, el ayuno y la limosna. En el Evangelio, Jesús nos ha advertido que hemos de vivir estas tres prácticas de manera que sea el Padre, que ve en lo profundo del corazón, y no la gente, quien aprecie nuestras



buenas obras. En su mensaje para esta Cuaresma, el papa Francisco, siguiendo a san Pablo, insiste en que «no nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su tiempo». Con esta imagen de la siembra y la cosecha, el Papa nos recuerda que «con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros. La Cuaresma —añade el Papa— nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir».

Esta llamada no es una carga, sino una gracia. Con ella, Dios nos hace colaboradores suyos en la tarea creadora de hacer fecunda tierra en la que vivimos, y quiere que seamos generosos en la siembra, porque «a sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa», como escribió san Pablo a los de Corinto. Los primeros beneficiarios de esta siembra seremos nosotros mismos en nuestras relaciones cotidianas. Con perplejidad y angustia, contemplamos estos días la amenaza de guerra, que tanto nos preocupa ahora, porque la vemos más cercana a nosotros. Dios quiera que esta preocupación nos ayude a descubrir el valor que tienen las prácticas cuaresmales que la Iglesia nos propone siempre —oración, ayuno y limosna— para convertirnos en verdaderos constructores de la paz. Jesús nos ha enseñado que es necesario orar siempre sin desanimarse, porque «necesitamos a Dios y pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa». También necesitamos ayunar de nuestras ambiciones, que son las que provocan los conflictos y enfrentamientos; y necesitamos aprender a compartir con más intensidad, pues «nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte».

Secundemos en este Miércoles de Ceniza el llamamiento del Papa a dedicarnos con intensidad al ayuno y la oración, porque «la insensatez diabólica de la violencia se responde con las armas de Dios, con la oración y el ayuno».

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos ahora, hermanos, unidos a toda la Iglesia, al Señor que nos llama a la conversión y a la penitencia como preparación para la Pascua; y pidámosle que nos dé su fuerza para buscarle con sencillez de corazón. Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**



1.- Para que durante este tiempo de Cuaresma la Iglesia escuche con más atención la palabra de Dios y, perseverando en la oración y en la caridad, celebre con sinceridad la Pascua, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Para que no le falten a la Iglesia sacerdotes que nos transmitan sacramentalmente el perdón y la misericordia de Dios, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Para que los pueblos de toda la tierra, dóciles a la Palabra de Dios, que llama a todos los hombres a reconciliarse con Él y con los hermanos, progresen por los caminos de la fraternidad y de la paz, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Para que animados por el triunfo de Cristo sobre la muerte, los que sufren por cualquier causa superen las pruebas a las que se ven sometidos y esperen con fe firme los cielos nuevos y la tierra nueva, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Por la paz en Ucrania, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

6.- Para que el ayuno, la oración y la limosna de los cristianos nos identifiquen más con Cristo que dio su vida por todos, y nos comprometamos en la construcción de un mundo más justo y fraterno, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Oh, Dios, rico en misericordia, atiende las súplicas de tu pueblo y haz que observemos las prácticas cuaresmales realizando obras agradables a tus ojos, para que viviendo en austeridad, nos acerquemos con el corazón renovado a la celebración de la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Señor, este sacramento que hemos recibido
haga nuestros ayunos agradables a tus ojos
y obre como remedio saludable de todos nuestros males.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Infunde propicio, Señor, un espíritu de contrición
sobre los que se inclinan ante tu majestad,
para que merezcan conseguir la recompensa
que tu misericordia ha prometido a los que se arrepienten.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.